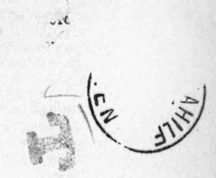
AÑO II. Habana, 27 de Enero de 1889. NUM. 33.

EL PRODUCTOR.



PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.
Número suelto, 10 centavos billetes.
Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

Eso.... ¡nunca!

En el artículo anterior quedó sentado que, segun la historia demuestra, los gobiernos son impotentes para contener la serena marcha de nuestros ideales; que todas las medidas coercitivas por ellos empleadas con objeto de contrarrestar la propaganda socialista, les han resultado contraproducentes, y que, con arreglo á la asombrosa multiplicacion que se ha operado en nuestros adeptos, se acerca á pasos agigantados la gran epopeya de la cual surgirá el completo reinado de la justicia; la era de paz para todos los pueblos.

Cada cual será dueño absoluto de sí mismo y la libertad de cada uno solo tendrá la cortapisa que natural y lógicamente impone la libertad de los demás.

En el presente escrito tenemos la intencion de probar que, no sólo son impotentes los gobiernos para detener la carrera del socialismo moderno, sino que lo son más aún para poner remedio al corrosivo mal que agobia á la actual organizacion social, y que el pueblo trabajador nada tiene que esperar de ellos, en el sentido de su emancipacion económica.

¿Sobre qué base descansa la organizacion de esta sociedad?

El capital es el único Dios á quien en ella se rinde culto y, por consiguiente, el dinero constituye la suprema aspiracion de todos los hombres.

Oro, mucho oro, ambiciona el jóven que apenas acaba de abandonar la Universidad, en donde en unos cuantos años aprendió á conocer las verdades convencionales que más tarde han de conducirle á ser juez y árbitro de los destinos de todo un pueblo.

Sabe perfectamente que solo el rico puede gozar de los múltiples bienes que proporciona la naturaleza, y se afana inusitadamente en proporcionarse el oro necesario para comprarlos.

Si es sacerdote, pondrá en juego la beatífica doctrina que adquirió en el seminario, para cimentar su bienestar sobre el de las grandes señoras que, hastiadas de los placeres del mundo, buscan en la religion el suave deleite que proporciona al ser humano la vida contemplativa, las plegarias y las oraciones, despues de haber apurado hasta la última gota la copa del placer.

El clérigo, desde el confesonario, le devolverá la *salud del alma*, á cambio de las *limosnaz* que ella le entregará sin obstáculo alguno.

Si el jóven es descendiente de noble cuna, si es de abolengo nobiliario y corre por sus venas sangre *azul*, no estudiará, y si visita por casualidad las aulas universitarias, abandonará los libros tan pronto como haya cumplido los veinticinco años y vivirá de sus rentas, sin ocuparse poco ni mucho de cómo fueron adquiridas por sus antepasados; él, sólo sabrá que le pertenecen porque se las legaron sus padres y, por consiguiente, son propiedad suya, sagrada é inviolable.

Conservará su patrimonio para legárselo á sus hijos en la misma forma que sus padres se lo legaron á él, y si en el trascurso de su juventud ha derrochado alguna parte de su fortuna, entónces piensa, recapacita, razona y se decide, por fin, á tomar puesto en un partido político, que le otorgará una embajada ó un empleo de gran importancia, en el cual encontrará una fórmula legal para reponer la parte cercenada de su antiquísimo patrimonio.

Si en los partidos conservadores abundan los *nobles*, se inscribirá en cualquier partido liberal.

Estos, como carecen generalmente de miembros de la vieja nobleza, lo recibirán con los brazos abiertos y echarán las campanas á vuelo para anunciar al mundo que la nobleza se halla representada en su seno, y por consiguiente, nada tienen que temer las instituciones vigentes......

Y por último, si el naciente á la vida pública proviene de la mesocracia, de la aristocracia del dinero, de la clase media, de esa clase que surgió de la revolucion francesa y que proclamó en París los derechos del hombre, será abogado, trabajará los primeros años, defendiendo unas veces el derecho y otras el torcido, procurando siempre salir airoso en los pleitos que se le confíen, ya sean razonables ó injustos; para él significa lo mismo la razon que la sin razon; su objeto inmediato es cobrar los honorarios, y el mediato aquirir gloria, renombre.

Adquirida la reputacion necesaria, le será fácil conseguir un acta de diputado á Córtes, y ya en el Congreso, se quedará un poco de tiempo á la *capa* para no proceder de ligero, echándose en brazos de un partido que tarde en proporcionarle la ocasion de defender los intereses de su familia, los de su clase, y los suyos propios, que están tan íntimamente ligados como los eslabones de una cadena.

Las empresas ferro-carrileras, las mineras, las de grandes canales y puertos, los inmensos centros fabriles é industriales serán objeto de su más ardorosa defensa.

No permitirá que se menoscabe en lo más mínimo, ninguno de los inmensos intereses creados á la sombra de las mayores monstruosidades.

Si esas empresas se dirijen al Parlamento, en solicitud de que se le concedan prerrogativas y exacciones, tendentes á aumentar sus fabulosas ganancias, inmediatamente se colocará del lado de ellas y defenderá las peticiones, agotando para ello todos los recursos de la oratoria y todos los subterfugios que aprendió en el intrincado laberinto de los códigos jurídicos, y en los estrados de las Audiencias.

Saldrá triunfante y será consejero de varias poderosas compañías y por consiguiente, en lo sucesivo, los propios intereses le aconsejarán defenderlas con más ahinco si cabe.

El noble y el clérigo serán sus aliados por la comunidad de intereses y crearán un poderoso ejército y armada con objeto de defender contra todo evento los sagrados intereses de la patria.

Y como estos intereses se hallan completamente vinculados en estas tres clases, resultará que el ejército sólo defiende los intereses de ellas, y por consiguiente, que aquellos sólo han trabajado para sí.

Mientras tanto, el que ha de llegar á ser trabajador honrado y laborioso, es arrojado al mundo en una miserable pocilga por una madre enteca y anémica á causa de las muchas privaciones en que vivió durante su embarazo.

Participa del mismo encanijamiento de su madre y crece en medio de las mayores miserias.

No puede instruirse ni educarse, pues el tiempo que aquella debiera gastar en educarle, tiene fatalmente que emplearlo en ganar el sustento de ambos: y cuando el niño se halla en estado de cultivar su tierna inteligencia, no cuenta con los recursos necesarios para comprar el saber, y la necesidad le obliga á dedicarse al trabajo para ganar el sustento y ayudar á su escuálida madre.

Su inteligencia queda dormida gracias á su escasez de dinero.

Será un burro de carga toda su vida.

Trabajará mucho y en tan pésimas condiciones, que una muerte prematura le sorprenderá, sin haber gozado ninguno de los placeres que proporciona la naturaleza y que sólo son accesibles al que cuenta con recursos para comprarlos.

Y si en el interregno de su existencia tiene un momento en que las mismas privaciones y los martirios que sufre le hacen razonar y pensar en que el *mundo* está mal *arreglado*, en que las cargas están mal repartidas, pues siendo él quien todo lo produce de nada disfruta, y por el contrario, los holgazanes, los que no trabajan, gozan toda clase de comodidades, y por consiguiente, se atreve á decirlo en voz alta, é indica que se necesita proceder á un cambio radical en el modo de ser de la constitucion social......

¡Desdichado!

Entónces, se le encarcela, se le deporta, se le ametralla, se le fusila; que éstos son los procedimientos que emplean las clases *privilegiadas* para convencerle de que ha nacido predestinado para el trabajo.

Puede reir, cantar, bailar, jugar...... hasta dar su voto para mandar un diputado á las córtes; pero cambiar ó pensar siquiera en la transformacion de la sociedad...... ¡Miserable!

¡Eso, nunca!

Lo de Méjico.

El movimiento obrero en Méjico vá tomando proporciones, hijas de la desmedida opresion en que, á pesar de las auras republicanas que allí se respiran, se ecuentran los trabajadores.

Los tabaqueros de aquella region, segun dice una carta, de la cual copiamos á continuacion algunos párrafos, algo esperan de los tabaqueros de la Habana.

Lean nuestros compañeros lo que desde allí se nos dice, y determinen despues la conducta que debe seguirse.

Nuestro criterio en este punto es harto conocido. Proclamamos la solidaridad universal entre los trabajadores, y creemos firmemente que se debe prestar apoyo á los obreros de Méjico.

Hé aquí ahora los párrafos de la carta.

«En nombre del «Círculo de Tabaqueros» les voy á relatar, aunque muy sucintamente, lo que pasa aquí, de lo cual ustedes publicarán algo si lo creen conveniente.

Por las hojas sueltas enviadas á ustedes, se habran informado, de los primeros acontecimientos de la fábrica «La Union»; hoy en Veracruz no son solo los que componen un Círculo, los tabaqueros, sino que tambien están agremiados, cada uno por su lado, los sastres, barberos, zapateros, panaderos y cajoneros.

La fábrica «La Union» ha puesto sucursales en Alvarado y Orizaba, y podrá contar con ciento y pico de tabaqueros; en la casa tiene quince ó veinte despalilladores, de ésta unos y de «La Prueba» otros trabajando regalia. Nosotros, creyendo conveniente el nombrar unas comisiones para los puntos de donde reciben obra, las nombramos, y estando estas comisiones en los puntos indicados, recibimos un telegrama de Puebla, en donde nos daban cuenta de que se habían declarado en huelga en la fábrica «La Nicociana», del Sr. Manuel Penichet; pedimos datos, y éstos fueron, que habiendo sido rebajados unos operarios, nombraron una comision para informarse si hacía ó no falta la obra, porque si no hacía falta se irían todos, y volverían cuando hicieran falta; la contestacion del dueño fué el rebajar la comision; se nombró otra segunda, y le sucedió lo mismo; se nombró una tercera y ésta procedió al levantamiento, en el cual piden aumento de precios. Nosotros les contestamos que los apoyábamos, pero como nos es imposible mandarles dinero, ellos se están yendo á trabajar á Orizaba y trabajan para la sucursal de «La Union». Aquí los que trabajamos contribuimos con lo más que podemos, pero las comisiones de fuera originan grandes gastos y los levantados de «La Union» son doscientos y pico; así es que, en mi concepto, si no nos ayudan los compañeros de la Habana, puesto que en ellos tenemos cifradas las esperanzas de ganar esta campaña, la perdemos. Ahora, si por nuestros pocos recursos la perdemos, no se nos culpe, porque hemos hecho todo lo que hemos podido en defensa de esta causa.

De la comision de Jalapa recibimos un telegrama, en que nos dicen que las fábricas de allí se agremiaron bajo la direccion de ella, aunque habían tenido que vencer grandes dificultades que detallaré oportunamente, para mengua de los serviles y degradados.»

Bien hecho.

Tomamos de *El Cubano* de Cayo-Hueso:

«*Componte.*—Parece que de la misma manera que en Cuba, por la razon del poder y la fuerza, existe esa vejatoria institucion del componte, tambien tratase por esa misma razon del poder y de la fuerza, introducirse en este pequeño rincon, que aún perteneciendo á la libre tierra de los Estados Unidos, está destinada á ser el asiento de todas aquellas instituciones que provienen de los gobiernos absolutos y tiranos. No contentos ya con el infame componte moral, que por medio de la miseria y de la desunion obrera se ha establecido aquí, se dá ya componte material en las calles de Cayo-Hueso.

El domingo entre una y dos de la tarde, á la vista de un respetable pueblo, en la calle de las tablas, el Superintendente del Urbano, componteó de lo lindo á el Sr. Tizon, conductor que fué de dicha Empresa. No conocemos las razones que el componteado tuvo para admitir dicho insulto, pero nos parece demasiada debilidad ó frialdad, de todos modos, la pública opinion se revela contra semejante atentado, pues admitiendo la posibilidad de que el Sr. Tizon fué descargado, por razones convenientes á la Empresa, no es éste el modo, que al ir dicho señor á inquirir los motivos de que había sido separado, se le contestase de ese modo.

Los que acostumbrados á vivir por largos años en los Estados Unidos, donde la razon de la fuerza se castiga, sino por la ley admitida, por la ley de otra fuerza mayor, vemos con gran sentimiento que tenemos que protestar enérgicamente, y que no se repitan por otra vez, semejantes actos, que tienden á rebajar el carácter de este pueblo, al nivel que otros por su insuficiencia ó por su perfidia. Este pueblo tan vejado, tiene que rebelarse algun dia, y guay de aquellos culpables, entonces se nos querrá intimidar con la fuerza armada, entonces, entonces, se nos llamará anarquistas y se nos suspenderá al aire por medio de una soga en el pescuezo, entonces nuestras justas reclamaciones irán á ahogarse, donde se ahogaron las de Parsons, Engel y otros mártires obreros, en el patíbulo.

J. de C. Palomino.»

Bien hecho, decimos nosotros...... ¿qué cosa más natural que el que *componteen* á un pueblo que está dispuesto á sufrirlo?

Si en Cuba se *compontea*, es porque el pueblo lo sufre, y lo que aquí sucede se verifica en todas partes.

En la sociedad, tal cual está constituida, no impera sino el derecho del más fuerte, y si el pueblo se crée el más débil, que aguante y sufra, porque de tales vejaciones no se verá libre, en tanto no tenga conciencia de su propia fuerza: lo demás es...... ¡viento! como decimos por aquí.

¿Cuándo concluirá la farsa?

La comedia indigna que desde hace meses vienen representando un pequeño número de hombres, con incalculable daño de los torcedores de tabaco, no tiene término, ni hay calificativo que determine su malvado empeño.

Estos hombres, sin nombre ni prestigio como obreros, trataron de aprovecharse del terror que infunde siempre una huelga en perspectiva, y les pareció la hora oportuna para presentarse en escena á desempeñar su infame trama, sin mirar antecedentes ni consecuentes, justicia ó injusticia de la cuestion: así parece que convenía á sus fines interesados y á sus ruines pasiones.

Ya en huelga, el campo era vastísimo para el empleo de sus malas artes, y el desempeño del indigno papel á su accion encomendado. No se dieron punto de descanso, y sus farsas, cien veces representadas y otras tantas descubiertas, no los han desalentado; pues parece que su odioso compromiso aún no ha concluido, y parece, que el genio del mal está encarnado en su perversa conciencia: ésta debe ser á prueba de remordimientos y su carácter á prueba de desprecios.

Tal debe suponerse de los que, por un lado, decian que aceptaban los hechos consumados, y por otro, traicionaban el principio de estos mismos hechos; tal de los que, compadeciéndose de los compañeros, de su situacion y la de sus familias, trataron por todos los medios, de arrastrarlos incondicionalmente á los piés de los fabricantes, legalizando y acatando su *Union*, con el indiscutible derecho á declarar huelgas generales; tal de los que ofrecian á los fabricantes y á las autoridades, tener á su lado á todos los tabaqueros, y obtuvieron al probarlo dos solemnes mentís en dos enérgicas protestas; tal de los que, traicionando á los compañeros, arrastrándolos á manifiestas conflagraciones y á conflictos de órden público, y denunciándolos públicamente á las autoridades, é insultándolos, hiriéndolos hasta en la honra de sus familias, al tratar de pedirles cuenta de su conducta, satisfaccion de sus ofensas, humillábanse arrastrándose, por decirlo así, para presentarse luego como acusadores ante los tribunales y el público, de un monton de pretensos asesinos, camorristas y rufianes; lo que quiere decir, que siendo los verdugos de sus compañeros, hacian el papel de víctimas.

Así los vemos actuar, extremándola de dia en dia, su campaña de insultos, cargos y calificativos denigrantes, á sociedades, ideas ó principios en masa; así los vemos urdir mil tramas en los talleres, provocando desórdenes, y realizando actos en el trabajo, condenados siempre aquí y en todas partes, alardeando luego de hombres de órden y señalando á sus víctimas como revoltosos extremadamente exigentes y causantes de todos los desórnes; así los vemos envolver á sus inocentes adeptos en planes y tramas que perjudican y ofenden á los demás compañeros, para que reciban luego de éstos el desprecio por su indignidad, formándose de esta manera los abismos que nos separan por ofensas recíprocas, que, segun parecé, convienen á sus planes.

Así hemos visto, en fin, representada una de sus últimas farsas, diciendo que ellos no ocupaban mesas; que con lo de «La Comercial» no habia tal cosa, que *el dueño, con su derecho de tal, habia cerrado su casa* y la habia abierto despues con los operarios que le *convenia*; luego, que eran falsas las versiones de ser ocupadores de casas en conflicto: y á esto dirán los que piensan y tienen memoria: ¿quién ocupó é indujo á que se ocupasen las mesas de la fábrica de «Henri-Clay,» de «La Vencedora», de «La Miel,» de «El Fígaro» y de «La Comercial» ¿En dónde están, y por qué han quedado fuera la mayoría de los antiguos operarios de esas casas? ¡Ah! ellos mismos lo dicen á renglon seguido, depues de asegurar que ellos no ocupaban mesas; dicen que harán suyas cuantas peticiones se hagan en una vitola; en todas si se quiere, aunque no trabajen en tal vitola más que uno de sus afiliados ó ninguno, y en la casa, con que trabaje alguno; que elevarán la peticion al dueño, nombrarán su jurado ó arbitraje, y si es justo lo solicitado, respetarán las mesas de los que estén en la calle, y *seguirán trabajando*; y si no lo es, tambien *seguirán trabajando* y *ocuparán los mesas* de los que, apreciando ser justa la peticion, las hayan abandonado; y esto, aunque no haya más que uno de ellos en la vitola y sólo trabajen algunos en la casa; resultado: que ellos no respetarán mayoría, que asumirán uno ó cuatro la representacion de una vitola y de una casa, en contra de la voluntad de todos, y que siempre *seguirán trabajando*, y no respetarán mesa más que *cuando crean justo* lo reclamado; y ellos, que nunca han encontrado nada justo, ni pedido nada nunca, seguirán, en consecuencia, *ocupando mesas* siempre: otra cosa no se desprende de la explicacion de su doctrina-reglamento. Ahora bien, ¿será ó no esto farsa pura?

Otra que se ve en aquel mismo documento y que con frecuencia repiten, es que «La Alianza,» anulada, disuelta, muerta, trataba de revivir en un tercer partido, y siguen diciendo cuando no esto, que se disuelve y acaba arrastrada por el desprestigio de sus directores: sus perfidias tratan de hacérselas entender á sus adeptos como verdades, porque parece que no están muy seguros de su adhesion mientras aquella sociedad exista.

Voy á entrar ahora en otro órden de consideraciones: me dirijo á la masa, al número de socios de «La Union,» que no dirigen, que no alienten fines bastardos. Os quejais de que se os insulta, ó se os amenaza y desprecia; de que no se os respeta, y no reparais que esa es obra de vuestros jefes; pues no sólo han tratado de que se deportase del país á hombres honrados, y de que no les den trabajo merced á intrigas y denuncias traidoras y cobardes, si que tambien, por consejos y obras suyas, han perdido sus casas muchos obreros, y más que ésto, cuestiones de derecho y hasta de honra para los trabajadores, y á las que han sacrificado intereses cuantiosos y el sosiego, exponiendo á veces hasta la vida. ¿Creeis que se puede sacrificar, perder y exponer todo esto filosóficamente, con sangre fria, cuando á la realizacion de tan negra labor habeis contribuido, consciente ó inconscientemente, sirviéndoles como dóciles instrumentos? ¿Creeis que mientras os hagais solidarios del solemne absurdo, de que siendo minoria en una casa, habeis de asumir á la fuerza la representacion de la mayoría, como lo habeis hecho, y segun confiesan vuestros jefes que hareis, se os puede respetar, ni guardar consideracion alguna, ni usar de la menor tolerancia? ¿Creeis que se rompen en vano lazos producidos por la necesidad, sancionados por la costumbre, los cuales, dando fuerza por la unidad de sentimientos á los trabajadores, constituyen el único escudo de su dignidad? ¿Se puede consentir la violacion de un derecho sin degradarse? No, cuantos males os sucedan, de todo lo que os quejeis, culpad á vuestros consejeros, culpaos á vosotros mismos; es la consecuencia lógica de vuestros actos.

¿Quereis evitar lo que pasa, de lo que os lamentais y nos lamentamos muchos, y evitar males aún mayores para el porvenir? Pues atended y pensad bien lo que voy á exponeros.

No creais que os voy á aconsejar que salgais de «La Union,» ni que me mueve mala intencion; desprecio á vuestros jefes, mas no á vosotros, los que no habeis tenido tratos ni contratos con los fabricantes, ni á los que, honradamente, perteneceis á esa sociedad, y por eso os propongo, que habiendo un campo neutral, vayais á él, esto es, reconocer en cada taller una entidad ó personalidad, y una base de derecho sagrada, la mayorías: acatad esto, respetadlo, y sólo quedará entre nosotros una cuestion de procedimiento, que los hechos y el tiempo se encargarán de decir de parte de quién está la razon, pero esto, no dará lugar á que choquemos y nos violentemos.

Me explicaré más claro; proponed la modificacion de vuestro Reglamento en esta forma:

Solo será aplicable por los socios, en lo que á reclamaciones se refiere, en aquellos talleres en donde sean mayoría absoluta ó bien mayoría solamente; en todos los demás, en que sean minoría, acatarán y seguirán la suerte que siga la mayoría de aquellos. Ya veis que lo os que propongo es bien razonable; que no atropelleis los derechos de los demás, que no invadais terreno ocupado por otros, que useis los procedimientos que vuestro Reglamento determina, allí donde teneis un derecho, en donde seais mayoría.

En hora buena que donde seais minoría, antes de haceros solidarios, pidais que se os deje apreciar la razon ó sin razon, oportunidad ó inoportunidad de la cosa, solicitando para esto una junta del taller, pero si no convenceis á la mayoría, respetad su fallo, acatad sus acuerdos.

Para realizar todo eso no necesitais que haya tratos ni acuerdos entre «La Alianza» y vosotros; consignadlo, hacedlo público, y entonces surgirán entre nosotros forzosamente otros respetos y consideraciones.

Mas si desgraciadamente insistís, obcecados, en seguir los planes de vuestros directores, y los intereses de los fabricantes, contrariando los de la mayoría de los trabajadores, usurpando y violando los derechos de los demás compañeros, rompiendo huelgas, ocupando mesas, profanando respetos sagrados y sentimientos de dignidad, ultrajando y pervirtiéndolo todo.

¡Oh, así!.... si el oleaje de las pasiones crece, si las injurias se multiplican, si las violencias se suceden, si los odios se agrandan, si, en fin, en dia propicio la extremada tension de tantos sentimientos violentados estallase, entonces habrá ocurrido una desgracia inmensa que nos envolverá á todos, y habrá concluido la obra comenzada hace algunos meses por unos cuantos despechados y algun malvado; y de la cual, vosotros sereis responsables por no haber abierto los ojos á tiempo para ver el caos, el abismo á que os impulsan, y para precipitarnos á todos.

Un Aliancista.

Discurso

pronunciado por el compañero Gerardo Quintana, en la velada de la distribucion de premios á los alumnos de las escuelas láicas del "Círculo de Trabajadores", celebrada en Jané, el dia 6 de Enero de 1888.

(conclusion).

Aún hay, parece mentira, quien se resigne humildemente á ser esclavo; aún hay quien, desoyendo la voz

de la naturaleza y la razon humana, persiste en inclinarse ante aquel que le extravía la conciencia; aún hay quien, ciego á las esplendorosas manifestaciones de la naturaleza, que son símbolo de libertad absoluta, goza acariciado las cadenas en que aprisionado lo tiene un estado político que impone cosas é ideas por fuerza y un estado económico que impide el desarrollo de la produccion y que hace dueños de ésta á unos cuantos zánganos, con perjuicio de la laboriosidad de los obreros.

De nada sirve para muchos que se demuestre que la autoridad es un atentado contra el derecho, de nada vale para esos muchos la demostracion de los perjuicios que irrogan á la humanidad esos organismos regionales que, frente á otros semejantes, por rompimientos ó choques de orgullo y de pasiones mezquinas, se avalancen unos sobre otros hermanos contra hermanos, hijos contra padres, en esas batallas sangrientas que descritas son despues por los mismos que las originan con caractéres de epopeya, para vincular en ellas el amor de los pueblos, sujetos por negligencia, abandono y apatía, á las caprichosas ambiciones de mercenario gobernantes con títulos de generosos padres.

De nada sirve para esos muchos todo esto; negligentes siempre, cuando no enemigos, se apartan de nosotros para que se perpetúe un sistema social que á todos degrada y envilece.

Daño, muchísimo daño hacen, los que tal conducta siguen, á los propósitos nobles y levantados que hemos abrazado lo que queremos destruir el sistema esclavista y degradante que nos rige; pero no importa, si es ir á la destruccion de la autoridad para que cese el despotismo; si es ir á la destruccion del monopolio y explotacion económica; si es ir á la destruccion de la predominacion religiosa que extravía las conciencias; si es ir á la destruccion de la fuerza para que impere el derecho lo que proponemos unos cuantos que protestamos contra toda clase de imposiciones, marchemos abiertamente á nuestro fin, que ya que no el triunfo de nuestro ideales, habremos sabido cumplir recta y dignamente las prescripciones espontáneas de nuestra conciencia. Sigamos, sí, con nuestra activa propaganda, instruyamos á esa inocente niñez enseñándole nuestros sacrosantos principios y prestaremos con eso armas á nuestra causa, basada en la fuerza del derecho, más fuerte aún que los cañones y bayonetas que emplean nuestros adversarios para combatirnos, con el derecho de la fuerza.

El laicismo; hé ahí el sistema al cual hemos de confiar en gran parte la consecucion de nuestros ideales; pero no ese laicismo dogmatizado por ciertos reformadores de la enseñanza, que á los cantos y rezos religiosos han opuesto los cantos é himnos patrióticos y políticos, no; no es esa la enseñanza que habremos de sostener y propagar; nuestra enseñanza será aquella que, inculcando en el cerebro del niño los elementales principios de las ciencias, ya harto reconocidos como útiles á la niñez, preparen á ésta para penetrar en su edad viril aquellos problemas que entrañan el derecho y señalan la conducta recta del hombre como sér racional.

Al canto y rezo religioso debemos oponer la ámplia y sana moral, segun el buen sentido, la lógica y la razon natural indiquen; debemos formar en nuestras escuelas hombres que ni teman ni piensen en poderes sobrenaturales no definidos; debemos apartar á nuestros hijos de todo ese misterio religioso que por tanto tiempo nos apartó de las verdades absolutas, pues las no demostradas, si lo son, no deben tener valor alguno para la niñez, ni deben tampoco someterse á su consideracion, pues de hacerlo, se les entorpeceria el entendimiento y se les apartaria de la comprension de cosas más útiles y provechosas; por último, deben dársele nociones al niño de lo que es el trabajo, á fin de que cuando salga de la escuela tenga una idea del valimento de éste y luche y se resista contra toda usurpacion que se le intente hacer; en una palabra, debe dársele idea de lo que es y de lo que vale, para que nadie intente sobreponérsele, ni sujetarle de modo que, en vez de simple autómata que obedece á extrañas influencias ó sujestiones, sea hombre de criterio, firme en sus propósitos y cuyas resoluciones sean tan espontáneas como espontáneo es su natural desarrollo.

La sabiduría, como todo en la sociedad que nos rige, es objeto de compra; títulos académicos y conocimientos se adquieren por el dinero; el trabajador carece de este elemento y carece, por tanto, de grandes conocimientos, de manera que aunque el trabajador tenga grandes facultades intelectuales para llegar á ser un sabio, no puede realizar esto, por no ser su adquision de asunto intelectual, sino de dinero.

Es, pues, necesario que ya que no podamos comprar en las academias la instrucccion, por ser carísimo su precio, que nos la proporcionemos en otras escuelas más baratas, y hoy por hoy la más baratas y más útiles son las que sostiene el "Círculo de Trabajadores", las cuales, aunque no han llegado todavía al mayor grado de perfeccion, pueden, sin embargo, prestándole todos los trabajadores su concurso, llegar á servir de modelo en Centros de esta clase, donde se adquieran las principales nociones que conduzcan á la ilustracion á los que á ellas concurran.

Essas escuelas, más obreras que otra cosa, habrán de realizar una gran obra de regeneracion en este país, y á su sostenimiento deben todos los obreros que amen el progreso, prestar con voluntad su cooperacion, toda vez que pueden contarse como partícipes de los beneficios que la instruccion proporciona.

En esta obra de modificacion de la enseñanza, no es sólo á los hombres á los que se les ha de pedir su cooperacion; en esto tambien han de tomar parte importante las mujeres.

En efecto; vosotras las que unís á un bello semblante un corazon bondadoso; vosotras las que sois el perfume del hogar doméstico; vosotras las que con vuestra ternura llevais el aroma del amor en vuestros lábios para alimentar con él el alma de vuestros hijos, colmándolos de caricias; vosotras debeis llevar á su ánimo, envuelto en vuestros besos ardientes y en la casta sonrisa maternar, el amor á la enseñanza, á fin de que vuestros hijos se entreguen con calor á ella y eviten por sus conocimientos que se comercie con su trabajo como se comercia con el nuestro.

El que odia la tiranía al verla zozobrar, al verla débil para resistir los embates del progreso se enorgullece, su espíritu se ensancha y recobra nuevos bríos para combatirla; nosotros la odiamos de todo corazon y sabemos que sucumbe á los certeros golpes de la enseñanza; propaguemos la enseñanza, que pronto vendrá el dia en que, lleno el pecho de júbilo, podremos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Ya no hay tiranos!

He dicho.

Cayo-Hueso, Enero 22 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Despues de organizada aquí la Federacion Local, aquellos manufactureros que siempre han hostilizado á las organizaciones de obreros, celebran con frecuencia secretos conciliábulos, desde donde dan la órden del dia á sus alabarderos, los farsantes que se cubren con el disfraz del patriotismo para fomentar la desunion entre nosotros y servir cumplidamente á sus dueños y señores.

Y si pasma y asombra el aplomo, el descaro, el cinismo de esos alabarderos que jamás han hecho ningun sacrificic en aras de ninguna causa, que han llegado aquí muchos de ellos, huyendo de algun edicto que los *cita, llama y emplaza*.... por la que ellos saben y yo no quiero decir ahora, y anatematizan á los tabaqueros que para mantener á nuestras familias trabajamos indistitamente aquí ó en la Habana, segun nuestras necesidades; más pasma y asombra la candidez de muchos de nuestros compañeros, que se dejan arrastrar por esa pagada vocinglería.

Muerta *La Porpagándole*, parece que, mientras los burgueses consiguen fundar otro periódico, usarán los vividores patrioteros las columnas de *El Avisador Hispano Americano*, para desde allí dirigir sus tiros á nuestros más dignos y queridos compañeros, pero yo creo que los obreros no contestarán con el silencio á las calumnias de *Alpha*. Dice este señor:

«Fué siempre Cayo Hueso baluarte inexpugnable del expíritu revolucionario, y en el generoso corazon de los cubanos que aquí vivian, estaba siempre viva y latente la idea sacrosanta de la independencia de la patria, y cuando de ésta se trataba, *cuando en su nombre se pedia algo á la emigracion*, la generosidad ingénita en el corazon cubano se desbordaba, sin que hubiese dique bastante por detenerla.

He subrayado, Sr. Director, las palabras *cuando en su nombre se pedia algo á la emigracion*, porque en ellas está el *quid* de la cosa, en ellas enseña *Alpha* la punta de la oreja. La emigracion ya no dá generosamente cuando se le pide á nombre de la patria, sin detenerse á pensar si en Cuba hay ó no guerra, como es su deber! Ya no quiere dar el pan de sus hijos para equipar *una expedicion* de 20 hombres, ni dar luego el pan de sus hijos para celebrar con una fiesta el desembarco de la *expedicion*, ni dar luego el pan de sus hijos para celebrar una velada fúnebre en honor de los desdichados expedicionarios!

¡Llorad, llorad sin consuelo, sublimes patriotazos que no escatimais la sangre ni el dinero agenos cuando de servir á la patria se trata! Ha muerto la vaca de abundante leche.

Dice tambien el Sr. *Alpha:*

«Así, pues, hoy ese elemento, que se llama el genuinamente cubano, designa con el título de *explotadores* á cuantos han derramado su sangre por Cuba».

No, no, Don *Alpha* de mis culpas, ¿quién va á llamar *explotador* á nadie que derrame *su propia sangre?* ¿Quién va á llamar *explotador* á un teniente coronel del ejército cubano, que habiendo llegado aquí inválido, atrozmente mutilado, aprendió á escojedor para vivir de su trabajo honrado y no del patriotismo? Entre los mismos obreros á quienes acusa *Alpha*, se encuentran muchos que han derramado su sangre por la revolucion; y puede apostarse un bajareque de *Gato City* contra una subvencion de Monsalvatge, á que *Alpha* no ha derramado ni una gota.

No, no, Don *Alpha*, es muy fácil distinguir entre un patriota honrado y un explotador *patriotero*, y aquí nadie confunde á los unos con los otros. Usted pertenece á la última clase nombrada y por eso se lamenta.

En el *vapor* en que yo trabajo tengo de vecino un compañero que no gana en la mesa ni 6 pesos á la semana, y sin embargo, él y su numerosa familia viven muy cómodamente. Yo no sé de dónde saca el dinero, pero dicen malas lenguas que le pagan para gritar: «¡Cogioca!» cada vez que tratan de organizarse los obreros.

El Corresponsal.

Guanabacoa, Enero 21 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: empiezo dando á Vd. cuenta en esta carta, de una nueva plaga, que unida á las mil que aquí tenemos, de las cuales ya he tenido el gusto.... digo, el disgusto de enterarle, viene á colmar la medida de las desgracias que abruma á este pueblo, digno de mejor suerte, como diría un político. He tenido conocimiento que unas cuantas mozas de buen vivir ó *non sanctas*, como dicen los partes de policía (sistema moderno), han sentado sus reales en la calle de Seguí, infestando con sus anti-higiénicas emanaciones, nada morales, no tan sólo el barrio, sino á toda esta *culta* Villa. Ahora bien, ¿y qué hace la Junta de Sanidad de este Ayuntamiento que no trata de evitar la infeccion que produce esa viviente podredumbre? ¿Lo ignora acaso? Pero, ¡bah! ya me lo explico. Como ahora se aproximan las elecciones de concejales, y por lo tanto, están ocupadísimos en los trabajos electorales, que han de salvar la patria que está en peligro, ó algun sueldo de esos que pasan de una docena de *oncejas*, que permiten placeres y despilfarros, (y esto va sin alusion personal); ó si no que lo diga el semanario patriótico de aquí, que empieza á tocar el fotuto llamando las huestes aguerridas para librar la gran batalla.

Porque eso sí, lo que es Doña Anacleta, á patriota no hay quien le gane. Ella dice: más que yo, «Ni J. Vallés,» como dijeron los españolísimos que colocaron al frente, ó más bien en el pescante de su vehículo para que les tirara de las riendas al actual *dirigidor* de las cosas públicas, que hoy rige los destinos de esta pobre Villa, para arreglar, enmendar y corregir todos los abusos y males que sostenían los pícaros liberales; y ha resultado que.... «mejor es no meneallo».

El alumbrado público, en no siendo por las calles en donde vive lo que aquí llaman aristocracia, es insufrible, al extremo de que los que todos lo pagamos, puesto que somos los que producimos, tenemos que estar á las nueve en nuestras casas, de lo contrario, estamos expuestos á regresar á ellas en una camilla, medio reventados entre las piedras que tanto abundan en estos derriscaderos que llaman calles, ó ahogados en las lagunas y furnias que adornan la poblacion; pues á la citada hora se acaba el aceite que contienen unos farolillos que existen á cada media legua de distancia.

Vamos á ver, señor Contratista del alumbrado, sea Vd. más humanitario con nosotros, ordene á sus empleados, les echen un poco más de aceite á las máquinas, (digo á los depósitos) que es una injusticia y un inconveniente, que se nos tenga á oscuras.

Hasta el tiempo, Sr. Director, se nos ha rebelado, (si seremos malos) pues á causa de la lluvia, perdimos un dia de trabajo, y se han perdido dos en casa de Zaldivar y Casañas, y estas pérdidas las sufren los operarios no siéndoles posible recuperar lo perdido; pues cuando trabajamos, nos ponen unos materiales en tan malas condiciones, que apenas podemos sacar un mezquino jornal.

Y luego nos dirá cierto papelucho, que nos quejamos de vicio; que disfrutamos de muchas comodidades, que vivimos en casas de cuatro pisos, con muebles á lo Luis XV, etc., etc., etc.

No pensaba decir nada de la charada china hasta la otra, por no ser pesado con tanta matraca, pero un caso acurrido entre algunos operarios de «La Marquita», me obliga á ello.

Hélo aquí: sale un obrero, le encuentra el *listero* que apunta en el portal de la casa contigua al taller, y remite con él $4–20, á un *afortunado*, pero he aquí que equivoca el nombre, y éste entrega á otro compañero el citado *pico;* aclarase el asunto, y tiene al fin el obrero conductor, para evitar un conflicto, que indudablemente hubiera surgido, que abonar él de su trabajo *(el jornal de un dia)* dicha cantidad, terminando así el asunto.

Ahora bien, Sr. Director, ¿todo por qué? por la ceguedad de la policía; por la torpeza del *listero*, y más que todo, porque no acaban de convencerse nuestros compañeros, de la inconveniencia, mejor dicho, de lo criminal del juego que así los explota.

Algo más le diré en mi próxima, de la célebre «Dominica», así como de algunos otros garitos de menor cuantía, y tambien de algunos obreros que, trabajando los seis dias de la semana, no pueden abonar el sábado la peseta que les toca, para contribuir al pago de la lectura que han disfrutado toda la semana, sin considerar que el lector no es más que un obrero como nosotros que vive de su trabajo material.

Si no fuera tan largo, me extendería sobre un asunto que bulle en mi mente, pero lo haré en una pregunta, á reserva de tocar el punto en otra ocasion ¿No acabará el Sr. Rodriguez Batista, con el juego prohibido en Cuba, y especialmente con la charada china, como ha concluido con el *ñañiguismo?*

De hacerlo así, propongo una suscripcion para hacer su retrato de cuerpo entero, y colocarlo en el mejor punto del «Círculo de Trabajadores,» como un redentor de la humanidad.

Hasta otra, suyo,

Alianza.»

Remitido.

Compañero Director de EL PRODUCTOR:

Espero dé cabida en el bisemanario de su acertada direccion á las siguientes líneas:

En el semanario (periódico) *La Union*, de fecha 6 de Enero, aparece lo siguiente:

«El Comité Administrativo de la *Alianza Obrera* me encargó durante la huelga pasada, hiciese una colecta entre los obreros de la *Flor de Cuba* y como quiera que hasta la fecha no he visto publicada en ninguna parte la inversion de dichas cantidades ni de otras, y la experiencia me tiene enseñado que en asunto de intereses estamos en época de filtraciones, chocolates y chanchullos, suplico al que corresponda explique la inversion solicitada.

Cárlos Casielles».

Como quiera que el que suscribe sabe á la colecta que se refiere este señor, por ser operario de dicha fábrica y además por ser miembro del Comité de Auxilio, que encargó dicha colecta, va á satisfacer, no á ese indivíduo (por el modo de solicitarlo) sino á aquellos que se les haya olvidado lo que á tales cuentas publicadas se refiere, y á los que no sepan qué colecta es, y si la *Alianza* encargó ó nó algo en ese sentido á tal indivíduo.

El Comité de Auxilio, constituido con objeto de socorrer á los que estaban sin trabajo ántes de la huelga general, el cual nombró, entre otros, para la recolecta en la *Flor de Cuba*, á Cárlos Casielles, publicó en EL PRODUCTOR, de 16 de Agosto, el Balance con el resultado de la entrada y distribucion de los recursos habidos.

Más tarde, por haber devuelto la Comision de *Henry Clay*, de la cantidad á ella entregada, 74 pesos, se incluyeron con otros restos y se publicó en EL PRODUCTOR, fecha 8 de Noviembre, el saldo y entrega á la Comision de huelga que entendia, á peticion de los gremios que levantaron general suscricion á nuestro favor, en el socorro y recibo durante las últimas semanas de la huelga general. Al Balance de que ésto habla, publicado en EL PRODUCTOR de 16 de Agosto, acompañaban las siguientes notas: «Los comprobantes y cuantas aclaraciones se deseen respecto de la suscricion, podrán obtenerse todos los dias, de 7 á 9 de la noche, Dragones 39, *Círculo*, etc. Otra: El Comité tiene en su poder las listas de todos los indivíduos que percibieron socorro, entregada por las Comisiones de los talleres en conflicto, y éstas tienen, por encargo nuestro, la firma ó recibos de los indivíduos socorridos, para que puedan con ellas enterar á los que lo deseen, la manera de distribuir las cantidades recibidas de este Comité».

Además se tomaron 50 números de EL PRODUCTOR con dicho Balance, por si las Comisiones de las fábricas solicitasen dichas cuentas. Todo á cargo de Rafael Alonso, Tesorero.

De todo lo expuesto resulta: ser falso lo de que la *Alianza Obrera* diera encargo alguno á Cárlos Casielles, y falso que no se hubiese publicado la inversion de la colecta á que él se refiere, y si á esto se añade el sentido malicioso y mal intencionado de lo que dicho señor suscribe, resulta tan poco lucido y airoso en su empresa, que, despues de evidenciar los hechos, éstos bastan para calificar su proceder sin necesidad de hacer comentarios.

ALVARO AENLLE.

NOTAS Y NOTICIAS.

Con motivo de la lluvia que hubo dias pasados, el dueño de la fábrica de tabacos «La Avelinda», llamó á la Comision, manifestándole, que en virtud de la humedad que hacía, hicieran el favor los operarios, de no trabajar las hojas húmedas de la tripa.

Ahora bien; los operarios de dicha casa dicen por nuestro conducto, que con motivo de ser la tripa sumamente mala y mal acondicionada, y piden al dueño de la fábrica, se acuerde, siquiera sea por una vez, de sus operarios, mejorando dicho material.

Nosotros creemos que esos operarios serán complacidos.

★

Parece que la pregunta que hicimos al cortador de «El Parlamento», no le produjo un efecto muy halagüeño. Tan es así, que se nos dice le suspendieron el trabajo á un operario, en la creencia de que éste fuese quien facilitó los datos para la denuncia.

Vamos, señor cortador, no se sulfure usted por tan poca cosa, porque hasta ahora no hemos empezado á decir verdades; y además, sería trabajo perdido, rebajar á éste ó á aquel porque dijera la verdad.

Y apropósito; ¿qué hubo de la prenda aquella que marcaba dos pesos ménos que lo estipulado en la tarifa? Quisiéramos saberlo, (por curiosidad) no vaya algun *cazador de sonrisas* á darse por aludido y ..... tengamos que recetarle una dósis de tilo.

★

Así se hace. A los charlatanes que con su oratoria, pretenden ocultar la miseria de los pueblos, los trabajadores deben taparles la boca con procedimientos parecidos al que ha tenido lugar en Copenhague, cuyo hecho relata *El Productor* de Barcelona, y reproducimos nosotros, para que vean nuestros lectores, que no hay manera de resistir á la manifestacion de tales prácticas.

Dice así:

«Dinamarca.—En Copenhague ha sucedido un caso curioso, digno de ser imitado, para hacer pesar un poco más las palabras, á los fantoches que hablan sin ton ni son. Discutíase en el Parlamento una partida sobre socorro á parados y el diputado conservador Harchier, combatió se fijara ninguna suma para dicho objeto, afirmando dicho señor, que sobraba trabajo y bien pagado. Al dia siguiente de haber afirmado tal, recibía el diario social *Social Demokrat*, una carta de un obrero, pidiendo publicára la direccion del ya mencionado diputado, pues él carecía de trabajo hacía muchísimo tiempo, y pasaría á ver á Harchier, para que se lo proporcionara.

Publicó las señas dicho periódico, y al dia siguiente, había en la calle donde residía el diputado, miles de trabajadores para los, en busca de trabajo.

El diputado Harchier, acosado de esta manera y tal vez arrepentido de haber dicho tontería tan grande, no encontró otra solucion, que abandonar la capital, y así lo verificó, aguardando no fuera visto por los malditos trabajadores, como seguramente él los llamará.»

★

Pues señor, esto es curioso; volvemos otra vez á llamar la atencion sobre un hecho ocurrido en la fábrica de tabacos *La Carolina* el jueves próximo pasado, cuyo hecho es el siguiente:

El referido dia, al principiar su trabajo el lector en la galera chica, subió el *señor condueño y capataz*, y agarrándole por un brazo le dijo: «que se largara para la calle,» y al decirle el lector que había sido llamado por los operarios, replicó el perínclito *Calleja*, en la forma que lo sabe hacer, «que se fuera inmediatamente, que él mandaba en su casa.»

Ante tales hechos, sólo se nos ocurre preguntar: ¿Hasta cuándo, Valiente?

★

El sábado anterior se efectuó en la casa, San Miguel esquina á Espada, la velada prometida para constituir en aquel barrio de Cayo-Hueso, una asociacion consagrada al sostenimiento de una escuela láica.

La asociacion se ha constituido con el significativo nombre de *Acracia*.

A esta velada de que nos ocupamos, concurrió una crecida y excelente representacion obrera, predominando en ella, el elemento femenino, circunstancia muy de notarse y digna de aplauso supuesto que, tratándose de la fundacion de una escuela para la infancia, á nadie tan de cerca como á las madres, toca prestar á sus iniciadores, no solamente su aprobacion, sino tambien su concurso, enterándose de lo que es ese decantado laicismo, la enseñanza láica, y el sistema láico, que seguramente no es cosa muy mala, cuando apesar de anatemas y oposiciones de todo género, se propaga, se afianza, y convencidos los pueblos de sus excelentes resultados, van adoptándolo para sus escuelas.

La velada dió principio á las ocho y media ocupando la tribuna varios compañeros, quienes aludieron en sus discursos, varias veces, al laicismo, significando y explicando, que no es la escuela sin Dios, sino lo que es muy distinto, Dios sin la escuela.

Uno de esos compañeros, el jóven Maximino Fernandez, cuya figura, cuyas prendas personales y cuya rectitud de principios y severa educacion, ajustado á los preceptos de esa sana moral bajo cuya influencia el hogar es un santuario, combatió el baile, alentó en términos elocuentísimos y conmovedores la marcha de esa naciente *Acracia*, definió en términos claros y concisos las bases del sistema láico y terminó diciendo que á él—y esto sucedia á cuantos estaban en aquel recinto—no le extrañaba lo más mínimo que sus hermanos en ideas, que sus compañeros los obreros, fomentaran aquella institucion sobre bases indestructibles y la sostuvieran floreciente y disciplinada á través de adversas vicisitudes, porque todos, desde la historia hasta el arte, reconocían que donde quiera que el pueblo, la santa congregacion del pueblo, que es la clase obrera, se reunía para iniciar algo, allí palpitaba el heroismo como atmósfera luminosa y se erguía la constancia con la firmeza que la altiva roca se sostiene, combatiendo los rudos embates del oleaje.

A las doce terminaron los oradores, siendo la concurrencia galantemente obsequiada con dulces y licores; y media hora despues todos aquellos jóvenes de ambos sexos, que con religiosa atencion habían escuchado las palabras de sus tribunos, bailaban en graciosas parejas á los compases de la danza, cuyas armonías y cadencias brotaban del piano.

EL PRODUCTOR felicita á la naciente sociedad, agradeciéndole las deferencias que prodigó al representante de este periódico.

★

Segun telegrama recibido de Cárdenas á última hora, los toneleros de aquella localidad, han vuelto á reanudar sus tares, obteniendo un nuevo triunfo.

Cuando tengamos detalles, los comunicaremos á nuestros lectores.

Entre tanto, ¡un abrazo, bravos toneleros!

Imprenta Militar, Ricla 40.